SEPTENARIO

EN HONOR DEL GLORIOSO TAUMATURGO

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

Por la señal... Señor mio Jesucristo...

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Dios eterno, que sois admirable en vuestros Santos, y queréis que con sus ejemplos salgamos de nuestra tibieza y nos movamos á amaros! Sí, postrados en vuestra presencia, confesamos humildemente nuestros pecados, y confiados en la intercesión del ilustre Taumaturgo y esplendor de la Orden Agustiniana, San Nicolás de Tolentino, esperamos conseguir por sus méritos un espíritu de oración que nos retraiga del mundo y de sus vanidades; un espíritu de penitencia con el que sometamos nuestros apetitos á la ley de la razón, y un espíritu de abnegación que nos haga seguir sus admirables ejemplos. Con un protector tan poderoso, ¿qué tendremos

que temer? Por eso Vos, que sois Dios de bondad y de amor, queréis que honremos á vuestros Santos, para que sus méritos y protección nos obtengan las gracias que nosotros no podemos obtener por nuestras iniquidades. Acoged, pues, piadoso estos pobres homenages con que honramos á vuestro siervo San Nicolás; haced que, elevándose hasta el Cielo nuestras plegarias, desciendan á nosotros transformadas en copiosa lluvia de gracias y bendiciones, para que, conociendo vuestras bondades, se abrasen nuestros corazones en las vivas llamas de vuestro amor, y por la intercesión del glorioso San Nicolás merezcamos llegar felizmente al puerto seguro de la Gloria. Amén.

DÍA PRIMERO

1. ¡Oh estrella esplendente de santidad, decoro y gloria de la Orden Agustiniana, valeroso protector nuestro San Nicolás, que os complacéis en oir desde el Cielo las súplicas de vuestros devotos! No rehuséis favorecernos; pues, en prenda de nuestra devoción, vamos recordando vuestras heroicas virtudes, para imitar, del mejor modo posible, vuestros ejemplos, ayudados con la gracia divina.

Padrenuestro, Avemaria y *Gloria...*

2. ¡Qué grande fué el gozo de vuestros afortunados padres cuando supieron por boca de un ángel que tendrían en Vos, glorioso San Nicolás, un hijo que satisfaría sus deseos y agradaría al Señor! ¡Oh! Dignaos secundar los deseos de nuestro corazón, y haced que vayan siempre dirigidos á procurar la mayor gloria de Dios y á conseguir nuestra salvación eterna.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

3. ¡Oh afortunado San Nicolás, que habiendo nacido fruto de fervorosas oraciones y de frecuentes visitas al sepulcro del santo Obispo de Bari, recibisteis el nombre del ínclito Taumaturgo, y así se vieron plenamente cumplidas las promesas del celestial mensajero! Consolad nuestras esperanzas con una feliz eternidad, y enriquecednos de méritos para conseguirla.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

4. Prevenido con bendiciones de dulzura ¡oh glorioso San Nicolás!, mostrasteis desde vuestra infancia aquella aura suave del Paraíso que transpiraba de vuestro rostro, y jamás se oyó de vuestros labios una queja infantil. Haced que, justamente afligidos y trabajados por los afanes de este mundo, obtengamos un espíritu de cristiana resignación.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

5. ¡Oh dulcísimo San Nicolás! Espectáculo admirable fué para los hombres y para los ángeles el veros retirado, siendo todavía tierno infante, en los lugares más ocultos, y allí dirigir al Cielo ardientes suspiros, que salían de lo íntimo de vuestro inocente pecho. Tened piedad de nosotros, que hemos perdido, con la culpa, las primicias de nuestros años, y haced que podamos redimirlas con una contrición sincera de nuestro corazón.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

6. Crecisteis ¡oh piadosísimo San Nicolás! en edad, y crecieron también en vos la devoción y el fervor, fruto de la esmerada educación de vuestros padres, de tantas gracias con que fuisteis enriquecido, y de vuestra dócil cooperación á ellas. Pedid este espíritu de educación cristiana para los creyentes, y haced que, cuanto más falaz y perverso sea el mundo, tanto más crezca en nosotros la mutua edificación y el buen ejemplo.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

7. Cómo se derretiría de ternura vuestra hermosa y enamorada alma, ¡oh bienaventurado San Nicolás!, al recibir el singular privilegio de contemplar en la sagrada Hostia á Jesús en forma de hermoso Niño, y al oir deciros que los inocentes y rectos de corazón

son los que viven unidos con El. ¡Ah! Infundidnos la debida reverencia á los sacrosantos misterios, y haced que, cuantas veces venga nuestro celestial Esposo á morar en nuestros corazones, aprendamos á oir sus voces, á cumplir sus deseos y á corresponderle con nuestros afectos; para que así aquel manjar de vida nos sirva de prenda para conseguir la gloria inmortal.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

Ahora pedirá cada uno la gracia que desea alcanzar en este Septenario por la intercesión de San Nicolás.

ANTÍFONA

San Nicolás, verdadero pobre de Cristo, y virgen elegido por Dios, guardando una constante obediencia, ilustró la Orden de Ermitaños con virtudes y milagros.

℣. Rogad por nosotros, San Nicolás.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de N. S. Jesucristo.

OREMOS

Os suplicamos ¡oh Dios omnipotente! que concedáis á vuestra Iglesia, que brilla con la gloria de las virtudes y milagros de vuestro confesor San Nicolás, que por su intercesión

y méritos goce de una paz y unidad perpetuas.

Guarde ¡oh Señor! á tu pueblo tu gracia, para que los que constantemente imploran el auxilio de su confesor San Nicolás consigan el efecto saludable de sus peticiones por Cristo Nuestro Señor. Amén.

DÍA SEGUNDO

1. Aun no había brillado en vuestra mente ¡oh inspirado San Nicolás! la luz de la razón, cuando penetró en ella un rayo de aquella luz soberana que no tiene ocaso. Por eso mostrasteis desde entonces un gran empeño en instruiros en la ciencia de los Santos, y de conocer adónde os guiaba el espíritu del Señor. ¡Ah! En estos tiempos infelices en los que, entre la ignorancia de las cosas divinas, tanto prevalece la corrupción de máximas y costumbres, haced que se conserve pura é intacta en nosotros la fe, y brille luminosa con la santidad de las obras.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

2. ¡Oh fervoroso San Nicolás! Vuestras delicias eran el estar siempre unido con Dios, y por eso, habiendo sido llamado por el Señor á su casa, os dedicasteis prontamente al culto divino, sin que el mundo pudiera arre-

bataros uno solo de vuestros afectos. Enseñadnos á nosotros, que andamos ocupados en las vanidades terrenas, á agradar á aquel Dios á quien servir es reinar sobre la Tierra, y gozar una prenda del Reino preparado á los elegidos.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

3. ¡Oh sapientísimo San Nicolás! Vos elegisteis morar en la casa de Dios mejor que entre los tabernáculos de los pecadores, y, distinguido por vuestras virtudes, fuisteis alistado en la milicia clerical, á la que como fiel antorcha servisteis de ornamento. Retiradnos también de las diversiones profanas, y concedednos en el santo templo un espíritu de devoto recogimiento.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

4. ¡Oh castísimo San Nicolás, que os conservasteis en el campo evangélico como lirio entre espinas por el noble aprecio de vuestra inquebrantable pureza, y por eso tratasteis á vuestra carne como enemiga, extenuándola casi todos los días de la semana con un riguroso ayuno á pan y agua! Alcanzadnos al menos la virtud de la templanza, que es eficaz preservativo contra el vicio de la impureza.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

5. Más penetrante que aguda espada de dos filos fué aquella palabra divina que traspasó ¡oh animoso San Nicolás! vuestra alma y vuestro corazón, pues al oir hablar sobre el desprecio del mundo no tardasteis un momento en alejaros de él con un total y absoluto desprendimiento. Despertad en nosotros el desprecio de las vanidades de la Tierra, y enseñadnos por lo menos á desprender de ella nuestros afectos.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

6. Ni la ternura de los parientes, ni el amor de la patria, ni los regalos y comodidades de la vida os contuvieron un instante ¡oh magnánimo San Nicolás! de abrazaros estrechamente á la desnudez de la Cruz. Traednos también á nosotros al olor de vuestras virtudes, y, haciéndonos superiores á todo respeto humano, enseñadnos, en el cumplimiento exacto de nuestros particulares deberes, á no cuidarnos de las irrisiones del mundo y á no preferir los bienes caducos á los eternos.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

7. Vos, pues ¡oh ejemplarísimo San Nicolás! voláis cual tímida paloma á las aberturas de la piedra misteriosa; entráis en el instituto de Ermitaños de San Agustín, y, mientras ocultáis en toscos hábitos la noble-

za y delicadeza de vuestra sangre, se descubre el esplendor de tantas dotes espirituales, que os hacen para los demás modelo de perfección. Invitadnos también á nosotros con el deseo de seguiros, ó descubridnos por lo menos los engaños del mundo, para que huyamos prontamente de él y aseguremos el descanso de nuestro corazón.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

Ahora pedirá cada uno la gracia que desee alcanzar en este Septenario por la intercesión de San Nicolás.

Lo restante como en el día primero, pág. 370.

DÍA TERCERO

1. ¡Oh penitente San Nicolás, encerrado en el silencio del claustro como en un dilatado campo de penitente austeridad! ¿Quién podrá contar las estudiadas maneras con que atormentasteis vuestro cuerpo puro é inocente con hierros, con cordeles, con cadenas, con cilicios y con azotes? ¿Qué haremos nosotros, pecadores, si tanto hicisteis vos siendo inocente? ¡Ah! Concededdnos que al menos podamos borrar de los libros de la Justicia divina nuestras deudas con una sincera y profunda penitencia de corazón.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

2. Que la vida del hombre sobre la Tierra sea una continuada milicia, bien lo sabéis vos ¡oh atribulado San Nicolás!, que en el tranquilo retiro fuisteis molestado por quien trataba de haceros abandonar vuestras acostumbradas mortificaciones! Enseñadnos á vencer la más fatal sugestión con que el enemigo infernal procura hacernos diferir de día en día la obra de una sincera conversión.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

3. ¡Oh pacientísimo San Nicolás! No consintió el Cielo veros por más tiempo entre temores, angustias y amargas desolaciones de espíritu, sino que se complació en recrearos con suaves melodías angélicas, y os aseguró que el tenor de vuestra vida era agradable al Señor! ¡Oh! ¿Quién puede lisonjearse de otro tanto? Al menos, infundidnos vos una dulce esperanza de obtener el perdón de las culpas cometidas.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

4. Fué un oloroso holocausto ¡oh devotísimo San Nicolás!, que presto se elevó hasta el Trono de Dios, la profesión de los votos sagrados que pronunciasteis con vuestros fervorosos labios y observasteis con escrupulosa fidelidad hasta el fin de vuestra vida. Haced que cumplamos las promesas que hicimos en el

sacramento de la regeneración con la exacta observancia de la ley santa de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

5. ¡Oh invencible San Nicolás! A fin de que obtuvieseis nuevas coronas de gloria permitió Dios al maligno tentador que se desencadenase contra vos y os asaltase con horribles injurias y aprensiones espantosas. ¡Ah, Santo amado! Libradnos de los asaltos de las tentaciones, ó haced que la tentación nos halle siempre, como á vos, defendidos con la armadura de los fuertes.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

6. El arma más poderosa para vencer al abismo es el fervor de la oración, y ¿quién mejor que vos supo emplearlo ¡oh fervorosísimo San Nicolás!? En ella pasabais las horas de la noche, en ella ocupabais las horas del día que os quedaban después de los sagrados ministerios. ¡Ah! Obtenednos á nosotros, tan perezosos y fríos en la oración, un ejercicio frecuente y un santo fervor.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

7. Cuán agradables fueron al Cielo vuestras plegarias ¡oh beatísimo San Nicolás!, lo demostraron aquellos serafines bienaventurados que se os aparecían para recogerlas en

incensarios de oro, así como el oloroso incienso y la prodigiosa estrella que os conducía al oratorio. ¡Ah! Si veis escasos nuestros méritos, interponed por nosotros los vuestros, y así sentiremos los copiosos y saludables efectos de vuestras súplicas.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

Ahora pedirá cada uno la gracia que desee alcanzar en este Septenario por la intercesión de San Nicolás.

Lo restante como en el día primero, pág. 370.

DÍA CUARTO

1. ¡Oh virtuosísimo San Nicolás! No obstante la plenitud de vuestros méritos y la abundancia de favores celestiales, ¿quién no admirará vuestra profunda humildad, por la que os considerabais como el más vil de vuestros hermanos, y os ofrecíais al servicio de todos, y sufríais con gusto los más duros ultrajes y persecuciones? Alcanzadnos estos sentimientos de aquel Dios que da la gracia á los humildes y resiste á los soberbios.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

2. ¡Oh amabilísimo San Nicolás! Cual fuego que, cuanto más encerrado y escondido, tanto más arde y consume, era el ardor

de vuestra caridad: por eso, si la humildad os hacía ingenioso para ocultaros, la fama de vuestra santidad, divulgada por tantos lugares, os atraía la veneración pública, y un continuo recurso á vos en las necesidades; y vos os prestabais solícito y prodigioso á ayudar á vuestros prójimos. ¡Oh! Ahora que descubrís mejor desde el Cielo nuestras necesidades, tened compasión de nosotros, que en las aflicciones y peligros tenemos el consuelo de poder repetir: «San Nicolás, protégenos».

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

3. ¡Oh amabilísimo San Nicolás! Apenas fuisteis destinado por vuestros Superiores á la predicación evangélica, ¿quién puede decir con cuánta diligencia emprendisteis tan fatigosa empresa? Los templos no eran capaces de contener las apiñadas gentes, hambrientas por recibir de vos el Pan de la vida; así que en las campiñas, en las calles y en las plazas oíase resonar vuestra voz. Disponed nuestro corazón como un terreno escogido, en el que la semilla de la palabra divina produzca sus frutos multiplicados.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

4. ¡Oh virtuoso San Nicolás! Poderoso en la palabra y en las obras, llenaba vuestro corazón de un gozo inexplicable el ver caer á

vuestros pies, humillados y contritos, los más pérfidos pecadores, y vos sanabais sus llagas con el sacramento de la reconciliación. Renovad desde el Cielo vuestras maravillas para la conversión de las almas, y haced por vuestra intercesión que sobreabunde la gracia en donde hasta ahora ha abundado el pecado.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

5. ¡Oh compasivo San Nicolás! No sólo se distinguió vuestra caritativa piedad por la salud de las almas para con los vivos, sino que también se extendió á las almas del Purgatorio, pues que se os apareció una de aquellas ilustres prisioneras para procurar vuestros sufragios. Encended en nuestro corazón tan piadosos sentimientos, y haced que experimenten aquellas hermosas almas vuestra merced y una ayuda pronta y oportuna.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

6. ¡Oh misericordioso San Nicolás! A la vista de las acerbísimas penas que sufren aquellas desoladas esposas del Cordero en la cárcel del Purgatorio, y que os fueron manifestadas, se enfervorizó vuestro corazón en ayudarles con sufragios; así que servisteis de un medio eficaz para que saliese una festiva multitud á la eternidad de la Gloria. Ayudad con vuestra mediación á las almas que espe-

ran de nosotros tan caritativo oficio, y acordaos de las nuestras cuando estén sufriendo en aquellas llamas.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

7. La tristeza de las granjas, la pobreza de los asilos, el horror de las cárceles, no os retrajeron de la piedad ¡oh ángel consolador San Nicolás! Así que emprendisteis penosos viajes para instruir á los rústicos, anduvisteis mendigando de puerta en puerta para proveer á los miserables, convertisteis en las cárceles, con vuestras paternales visitas, á los malhechores, y á muchos les alcanzasteis la absolución de la pena que les era debida. Reanimad piadoso esta infatigable conmiseración, que ahora puede decirse que está apagada en nosotros, y haced desde el Cielo que se extienda la vuestra, benéfica y generosa, sobre todos los mortales.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

Ahora pedirá cada uno la gracia que desea alcanzar en este Septenario por la intercesión de San Nicolás.

Lo restante como el día primero, pág. 370.

DÍA QUINTO

1. ¡Oh ínclito Taumaturgo, en cuyas manos reposó el Omnipotente, mejor que en las manos del caudillo hebreo la virtud admirable

de obrar los más ruidosos prodigios para socorro de la humanidad! Si Moisés con la vara, vos con una frágil caña hicisteis manar de la árida tierra aguas saludables. Tocad la aridez de nuestro corazón para que derramemos lágrimas copiosas que borren nuestras culpas.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

2. ¡Oh beneficentísimo San Nicolás! Parecía que la Naturaleza estaba pronta á vuestras órdenes, ó que el Autor de la Naturaleza jugueteaba con vos, rivalizando con la ternura de vuestros compasivos afectos, mientras visteis no pocas veces convertirse en frescas rosas el pan que llevabais para alimentar á los mendigos. Sacudid nuestra indiferencia y cambiadla por una generosa y abundante misericordia para con los pobres de Jesucristo.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

3. Fué tan conspicua la obediencia con que negasteis vuestra voluntad y la sometisteis á la voluntad ajena ¡oh dulcísimo San Nicolás!, que, obligado por el Superior á mitigar vuestras rigurosas abstinencias, empeñasteis los milagros para no violar la obediencia, y disteis vida á las aves aderezadas que os presentaron para que recobraseis la salud y reparaseis las fuerzas. ¡Ah! Humillad la so-